

DISFRUTA LA VIDA Y SÉ FELIZ

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ

Domingo 11 de julio 2021

RESUMEN DEL SERMÓN

Eclesiastés 9:7-10 *Vete, come tu pan con gozo, Y bebe tu vino con corazón alegre, Porque Dios ya ha aprobado tus obras.* ⁸ *En todo tiempo sean blancas tus ropas, Y que no falte unguento sobre tu cabeza.* ⁹ *Goza de la vida con la mujer que amas todos los días de tu vida fugaz que Él te ha dado bajo el sol, todos los días de tu vanidad. Porque esta es tu parte en la vida y en el trabajo con que te afanas bajo el sol.* ¹⁰ *Todo lo que tu mano halle para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque no hay actividad ni propósito ni conocimiento ni sabiduría en el Seol adonde vas.*

El texto que acabamos de leer resume el mensaje central del pasaje que estudiaremos en esta ocasión. A través de **Eclesiastés 9:1-12**, considerando a Dios, Salomón dará respuesta a una de las preguntas existenciales más recurrentes en los seres humanos: si todos vamos a morir ¿qué sentido tiene vivir? Y es que, si bien es cierto en el mundo en el que vivimos, todo es vanidad, frustrante, decepcionante y doloroso; este texto nos enseñará que, a pesar de que todo en este mundo es duro, Dios nos da el mandamiento de ser felices. Esta no es una invitación al hedonismo, sino a disfrutar de todo lo que Él aprueba y nos ha dado, como parte de su gracia hacia nosotros.

El mensaje de Salomón es que, a pesar de que no podremos evitar la dolorosa muerte y que no sabemos cuándo vendrán días difíciles, Dios nos manda a ser felices. Por eso, a través de este recurso quiero exhortarte a que, **aunque un día sufriremos la muerte y no sabemos qué sucederá mañana, Dios nos manda a que disfrutemos de la vida y seamos felices cada día en aquello que Él aprueba.** Es decir, a que glorifiquemos a Dios disfrutando, con temor, de la vida y los placeres que Él nos regala.

I. LA MUERTE ES INEVITABLE PARA TODOS (Ecl. 9:1-6)

Eclesiastés 9:1 *Pues bien, he tomado todas estas cosas en mi corazón y declaro todo esto: que los justos y los sabios y sus hechos están en la mano de Dios. Los hombres no saben ni de amor ni de odio, aunque todo está delante de ellos.* Cuando el predicador dice: “He tomado estas cosas...”, está haciendo referencia a lo que vimos en el capítulo 8, a las injusticias que vivimos en este mundo, sin embargo, encuentra que hay un consuelo cuando el justo sufre injusticias, y es que tanto su vida como sus obras están en las manos de Dios.

Cuando habla de “las manos de Dios” está utilizando un hebraísmo, un símbolo del poder y control de Dios sobre todas las cosas, es decir, el predicador va enfocarnos en la soberanía de Dios. Lo que nos está enseñando es que, por cuanto Dios es creador es el Señor de todas las cosas, el soberano y quien cuida de nosotros cada día. Lo primero que enfatiza es que Dios no se olvida de nosotros y nos cuida, pero luego nos recuerda una debilidad muy grande en el ser humano y es que, no importa lo sabios que seamos, no sabemos si lo que estamos experimentando el día de hoy es producto de la ira o de la bondad de Dios y esto puede llegar a ser frustrante.

De dos cosas podemos estar seguros — dice el predicador : — de que Dios cuida de nosotros y de que un día todos vamos a morir. Pero, si ninguno de nosotros puede evitar la muerte, entonces ¿de qué sirve vivir? Ahora nos va a presentar 5 contrastes para demostrar que ningún ser humano puede evitar la muerte. **Eclesiastés 9:2-3** *A todos les sucede lo mismo: Hay una misma suerte para el justo y para el impío; Para el bueno, para el limpio y para el inmundo; Para el que ofrece sacrificio y para el que no sacrifica. Como el bueno, así es el pecador; Como el que jura, así es el que teme jurar.* ³ *Este mal hay en todo lo que se hace bajo el sol: que hay una misma suerte para todos. Además, el corazón de los hijos de los hombres está lleno de maldad y hay locura en su corazón toda su vida. Después se van a los muertos.* Vemos que el predicador utiliza un lenguaje de la religiosidad del judaísmo: limpio, inmundo, sacrificio, bueno, etc. esto lo hace para enfatizar que, no importa la forma en como vivamos, cuánto trabajemos o acumulemos, todos vamos a morir. El predicador presenta esta realidad como una de las más grandes decepciones, porque para el ser humano sin Cristo morir es el fin de todo. Hoy en día a esa filosofía se le llama existencialismo, para quienes no hay nada después de la muerte. Bajo esta óptica, la muerte es el enemigo invencible.

El predicador enfatiza que, independientemente del estilo de vida que llevemos, todos merecemos la muerte, por un “corazón lleno de maldad”, es decir, por ser pecadores. Esta frase es una clara alusión a **Génesis 6:5** que dice: *Y el Señor vio que era mucha la maldad de los hombres en la tierra, y que toda intención de los pensamientos de su corazón era solo hacer siempre el mal.* En otras palabras, lo que Eclesiastés nos está diciendo es lo mismo que afirma **Romanos 6:23** *porque la paga del pecado es muerte.* Todos vamos a sufrir la muerte porque todos somos pecadores.

Ante esta desdicha, Salomón afirma que hay una ventaja de los vivos sobre los muertos, leamos **Eclesiastés 9:4** *Para cualquiera que está unido con los vivos, hay esperanza; ciertamente un perro vivo es mejor que un león muerto.* Aquí está citando un proverbio del Antiguo Cercano Oriente, en donde el perro era un animal sucio, como una plaga, carroñero, mientras que el león era considerado un animal noble. En otras palabras, mejor un hombre miserable vivo que un rey muerto; continúa diciendo: **Eclesiastés 9:5-6** *Porque los que viven saben que han de morir, Pero los muertos no saben nada, Ni tienen ya ninguna recompensa, Porque su recuerdo está olvidado. ⁶ En verdad, su amor, su odio y su celo ya han perecido, Y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace bajo el sol.* Es decir que la ventaja es que los vivos tienen esperanza de recibir algo de la vida, alguna recompensa, alguna alegría; el vivo tienen conciencia, oportunidad de experimentar emociones; en cambio los muertos no, es como si nunca hubieran existido.

El predicador presenta la muerte como la inevitable desgracia que va ocurrir con todos, y esto lleva al mundo a preguntarse: si todos vamos a morir ¿de qué sirve vivir? El predicador responderá que vivir si tiene una ventaja, su respuesta está en los versículos 7-10; pero de momento, antes de leerlos veremos la otra vanidad que presenta y lleva a muchos en la humanidad a preguntarse si vale la pena vivir o no, leeremos del 11 al 12.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN:

1. ¿Te has preguntado alguna vez de qué sirve vivir? ¿Cuál es tu reacción al considerar lo inevitable de la muerte?

II. LOS TIEMPOS DIFÍCILES SON IMPREDECIBLES (Ecl. 9:11-12)

Una de las más grandes frustraciones que se suma a la muerte es no saber cuándo vendrán los tiempos difíciles. **Eclesiastés 9:11:** *Vi, además, que bajo el sol No es de los ligeros la carrera, Ni de los valientes la batalla; Y que tampoco de los sabios es el pan, Ni de los entendidos las riquezas, Ni de los hábiles el favor, Sino que el tiempo y la suerte les llegan a todos.* Lo que Salomón nos está diciendo es que tanto el día de nuestra muerte como los problemas de la vida son impredecibles. Nadie puede prever una enfermedad, una pérdida o una calamidad. Y esto hace aún más frustrante la vida.

Para mostrar esta debilidad de la sabiduría humana, pone algunos ejemplos. En esta vida esperamos que los veloces ganen la carrera, que el más fuerte gane las batallas, que el más inteligente tenga éxito, pero no siempre vemos que esto sucede así. La vida bajo el sol es frustrante porque no siempre se cumplen nuestras expectativas, a pesar de tener los recursos, ideas, habilidades, deseos, fuerzas y destrezas; porque — según dice el texto — todo depende de si accidentalmente ocurre una oportunidad para que eso suceda; el éxito se resume en una serie de sucesos accidentales que llevan a cualquiera a obtener beneficios.

Es importante aclarar que no está hablando de la suerte como la concebimos hoy. El enfoque del predicador es enfatizar que no podemos controlar ni asegurar lo que sucederá en nuestra vida, por más inteligentes o sabios que seamos, porque no

depende de nosotros, sino de lo que Dios ha determinado; desde la perspectiva humana los sucesos accidentales o las oportunidades son la clave lograr cosas importantes, desde la perspectiva bíblica, Dios es quien ordena, controla y dirige esos sucesos. Así, para el ser humano la vida es impredecible. Nuestros éxitos o fracasos, oportunidades o frustraciones, todo está en las manos de Dios, porque como nos ha enseñado el predicador en otra parte de este libro: “Dios ha hecho todo hermoso en su tiempo”. Es decir que en nuestra vida va a ocurrir solo aquello que Dios ha determinado. Por eso continúa diciendo **Eclesiastés 9:12** *Porque el hombre tampoco conoce su tiempo: Como peces atrapados en la red traicionera Y como aves apresadas en la trampa, Así son atrapados los hijos de los hombres en el tiempo malo Cuando este cae de repente sobre ellos.* Es decir que nadie puede prever los tiempos malos.

Ahora bien, tenemos dos serie de preguntas: la primera, si todos vamos a morir y nada llevamos con nosotros a la tumba ¿para qué vivir?; y segundo: si Dios es el único que puede controlar nuestra vida, muerte y cada accidente o suceso ¿qué hacer con esta vida? La respuesta del predicador es: ¡disfrutarla!

Es verdad que vendrán tiempos difíciles y sufrimiento, pero parte de gracia de Dios para nosotros es que podamos disfrutar de cada cosa que Él nos da. El consuelo ante la vanidad de la vida bajo el sol es que podemos ser felices en Él. Esto lo veremos en el siguiente punto.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN:

1. ¿Qué se genera en ti al meditar en lo impredecible de los tiempos difíciles que enfrentarás en tu vida?

III. DISFRUTA LA VIDA, SÉ FELIZ (Ecl. 9:7-10)

Ahora Dios nos dará 5 mandamientos a los justos: **Eclesiastés 9:7** *Vete, come tu pan con gozo, Y bebe tu vino con corazón alegre, Porque Dios ya ha aprobado tus obras.* Vete en hebreo significa muévete, viaja, cambia de ubicación. Lo que dice el predicador es: deja de quejarte, de tener ansiedad, frustración, ira por la muerte y la tragedia, mejor disfruta la vida que Dios te ha dado. No desprecemos los dones, la gracia y las dádivas que Dios nos da cada día para nuestro disfrute, conforme a lo que Él ha aprobado. No nos enfoquemos en lo que no tenemos, sino en lo que Él nos ha regalado.

Los otros 4 mandamientos se resumen en 3 áreas de vida en las cuales nos manda a disfrutar:

1. Disfrutar de lo que comamos y bebamos.

Este mandamiento es difícil para aquellos que son legalistas, quienes piensan que disfrutar de estas cosas es mundano y a menudo citan el proverbio del mundo: “comamos y bebamos que mañana moriremos” para interpretar este texto de Ecl. 9:7; pero Salomón no se refiere a la glotonería o a la borrachera, sino a glorificar a Dios comiendo y bebiendo con temor, medida y acción de gracias, lo que Él ya ha aprobado.

Esta es una clara alusión a la creación de Adán y Eva en el jardín del Edén. Ahí, Dios les dio el mismo mandato de comer lo aprobado por Él, es decir: de todos los árboles, excepto de uno. Esto significa que Dios todo lo creó pleno para el disfrute de ellos. El fruto ya estaba maduro. Comieron cosas que no sembraron ni labraron. Notemos que no era necesario crearnos con esta necesidad, pero Dios lo hizo para nuestro disfrute, creo a Adán y Eva para que disfrutaran de lo que Dios aprobó para ellos hacerlo, excepto el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, el cual desaprobó para esa finalidad en específica para Adán y Eva. La gran enseñanza de esto es que comer y beber con acción de gracias lo que Dios ha aprobado para nosotros, es adoración a Él.

2. Gozar de la vida con nuestro cónyuge.

Ecclasiastés 9:8-9: *En todo tiempo sean blancas tus ropas, Y que no falte unguento sobre tu cabeza. ⁹ Goza de la vida con la mujer que amas todos los días de tu vida fugaz que Él te ha dado bajo el sol, todos los días de tu vanidad. Porque esta es tu parte en la vida y en el trabajo con que te afanas bajo el sol.* Ropas blancas y aceite sobre la cabeza son símbolos de alegría, que contextualizan con el llamado a disfrutar de nuestro cónyuge, porque el matrimonio ha sido dado para nuestro deleite en esta vida, no es para el cielo (Mt. 22). Esto contrasta con lo que hoy se interpreta del matrimonio, que se ve como opresión, carga, obstáculo para lograr los sueños. ¿Quieres ser feliz? Goza de tu cónyuge en Cristo. Sin Cristo, el matrimonio es guerra, pero en Cristo es un lugar de paz, gozo, honor, amor, deleite, placer y felicidad. Una vez más, este texto nos enseña que gozar con acción de gracias del conyuge aprobado por Dios, es adoración hacia Él.

Sin embargo, a pesar de esta esperanza de los justos, el predicador observa que en la vida bajo el sol sucede lo contrario: **Ecclasiastés 8:14** *Hay una vanidad que se hace sobre la tierra: hay justos a quienes les sucede conforme a las obras de los ímpios, y hay ímpios a quienes les sucede conforme a las obras de los justos. Digo que también esto es vanidad.* Esto es frustrante!

3. Disfrutar de nuestro trabajo o vocación.

Ecclasiastés 9:10 *Todo lo que tu mano halle para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque no hay actividad ni propósito ni conocimiento ni sabiduría en el Seol adonde vas.* La palabra Seol es la tumba. Acá lo que nos está diciendo el predicador es: mientras estés vivo, todo lo que tu mano halle para hacer, hazlo. En nuestros días hay dos palabras para calificar este mandato: con excelencia y esfuerzo (Ef. 6:7; Col 3:23-24). Desde el Edén vemos que el trabajo no es una maldición, fue dado al hombre para su disfrute. Así el mandato de Dios es que aprovechemos las oportunidades que tenemos de hacer algo, porque no sabemos lo que sucederá mañana. Este texto nos enseña, que realizar nuestro trabajo o vocación diaria con acción de gracias es adoración a Dios.

Estos mandamientos de divertirnos en esta vida y ser felices con aquello que Dios ha aprobado para nosotros nos enseña que la genuina espiritualidad o madurez espiritual se goza en los placeres que Dios aprueba para nosotros, glorificándolo a través de disfrutar con acción de gracias de sus regalos. Ahora bien, la gran pregunta es ¿dónde inicia este camino de la verdadera felicidad y disfrute de esta vida? A continuación se responderá.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN:

1. ¿Cómo estás disfrutando de la provisión diaria y de la comunión cristiana?
2. ¿De qué forma estás siendo feliz al disfrutar de tu matrimonio? Si eres soltero, ¿cómo estás siendo feliz disfrutando de la soltería?
3. ¿Has visto el trabajo desde un punto de vista mundano, ya sea como una maldición o de forma materialista? ¿Cómo estás disfrutando el trabajo que Dios te ha permitido tener?
4. Después de haber respondido las preguntas anteriores, ¿piensas que estás viviendo una genuina espiritualidad con madurez al disfrutar los placeres que Dios te da por gracia?

IV. ESTE CAMINO DE LA VERDADERA FELICIDAD INICIA EN CRISTO.

Para terminar, es importante reafirmar que la garantía de poder ser feliz es disfrutar lo que Dios ha aprobado, como lo dice el **versículo 7** *...porque Dios ya ha aprobado tus obras.* Teológicamente este texto apunta a nuestra justificación por medio de la fe en Cristo.

El tema del disfrute de la vida como parte de la gracia de Dios está en toda la Biblia. (En Génesis 2:16-25; cf. Gen.1:27-30) vemos que Dios nos creó para tener placer en comer y beber, en casarnos y en trabajar, pero en la caída, por causa del pecado ese disfrute se convirtió en hedonismo, en lujuria, en frustración; entonces para intentar ser felices buscamos disfrutar de lo que Dios NO aprueba, buscamos el placer y la satisfacción fuera de lo que Dios da.

Pero Dios en su plan redentor no iba a dejar al hombre en ese estado, sino que en Génesis 13:10, prometió a Israel una tierra que sería como el jardín del Edén y los llevó ahí para el disfrute. Al igual que Adán fue introducido al jardín de Edén, Israel lo fue a la tierra prometida; al entrar gozaron comer y beber de lo que no habían sembrado, vistieron ropas que no compraron, habitaron en viviendas que no construyeron; también tuvieron la oportunidad de gozar de sus matrimonios plenamente (Dt. 24:5); y su trabajo era para disfrutar manteniendo lo que Dios les había entregado. Pero por su pecado, al igual que Adán, desobedecieron y fueron expulsados de la tierra.

Pero Dios rescató un remanente y a través de sus profetas anunció un nuevo pacto. Leamos **Isaías 65:17-22** *Yo creo cielos nuevos y una tierra nueva...¹⁸ Pero gocense y regocíjense para siempre en lo que Yo voy a crear; pues voy a crear a Jerusalén para regocijo, Y a su pueblo para júbilo...²² No edificarán para que otro habite, Ni plantarán para que otro coma; Porque como los días de un árbol, así serán los días de Mi pueblo, Y Mis escogidos disfrutarán de la obra de sus manos.* Dios promete hacer una nueva creación para que su pueblo se goce en Él, y al igual que en el Edén y en la tierra prometida, Dios promete: no edificarán, ni plantarán...disfrutarán de la obra de sus manos.

En el cumplimiento de los tiempos este nuevo pacto fue inaugurado en Cristo, Él es el nuevo pacto encarnado (Isa. 42:6). Con su muerte y resurrección venció a la muerte, pagó el precio por nuestros pecados; así, todos los que por la fe creemos en Él y su obra, recibimos perdón por nuestros pecados, somos justificados, hechos nuevas criaturas (parte de esa nueva creación o re-generación), y por eso en cumplimiento parcial de Isa. 65:17-22, ahora el gozo del Señor ha sido restaurado en nosotros, y vamos de camino al cielo en donde seremos felices para siempre. (Apo.19:9; 20:6; 22:14)

Así, ahora se nos manda en **1 Tesalonicenses 5:16-18** *“Estén siempre gozosos...¹⁸ Den gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para ustedes en Cristo Jesús.* En Cristo no solo nuestros pecados fueron perdonados, sino que se nos manda a disfrutar lo que Él nos da, el mismo mandamiento de Eclesiastés. Ahora en Cristo podemos disfrutar del comer, beber, vestir; del matrimonio y del trabajo; es decir de toda la vida: Cuando Jesús convirtió el agua en vino en una boda estaba legitimando dos cosas: el gozo que hay en comer y beber, y el gozo del matrimonio. De igual manera el Sermón del Monte inicia diciendo: Bienaventurados, es decir: felices. También en ese mismo sermón, Jesús dijo que no debemos preocuparnos por comer y vestir porque Dios lo da para nuestro disfrute. También en Juan capítulo 4 Jesús legitima el trabajo y nuestro disfrute de él como bueno cuando dice que Él y su Padre aun trabajan.

En Cristo, ahora podemos adorar a Dios disfrutando de sus dádivas cada día, sin embargo quiero resaltar que este mandato de ser feliz no es para que lo hagamos de manera solitaria, hermitaña o asceta; sino que se nos manda a hacerlo con nuestra verdadera familia, la iglesia local; dice **Hechos 2:46-47** *Día tras día continuaban unánimes en el templo y partiendo el pan en los hogares, comían juntos con alegría y sencillez de corazón,⁴⁷ alabando a Dios.* Es en la iglesia local, con los “aprobados” por Dios, es donde debemos y podemos disfrutar de la comunión con comida y bebida, del matrimonio y del trabajo para gloria de Dios. Por tanto, gran pecado y error es menospreciar disfrutar de cada momento con nuestra iglesia local; gran pecado y error es menospreciar los discipulados, consejerías, las capacitaciones, predicaciones, sermones, conferencias, que los distintos ministerios y ministros de nuestra iglesia local prepara para nuestro disfrute y crecimiento espiritual. Si en Cristo nuestra posibilidad de ser felices en esta vida ha sido restaurado, es imposible que esa felicidad estará fuera de su mismo cuerpo, que es la iglesia.

Pero la historia no termina ahí, Apocalipsis dice que, luego que Jesús venga por segunda vez, seremos felices comiendo y bebiendo en las bodas del Cordero, que será nuestro propio matrimonio como iglesia con Jesucristo, y habitaremos felices en moradas que nosotros no hemos preparado sino Jesús mismo (Jn.14:2); y disfrutando sin esfuerzo alguno de la mismísima presencia de Dios en medio nuestro eternamente y para siempre.

Hermanos, el mundo es difícil, pero esto no nos quita la oportunidad que en Cristo tenemos de gozar de esta vida. Aunque un día sufriremos la muerte y no sabemos qué sucederá mañana, Dios nos manda a que disfrutemos de la vida y seamos felices cada día en aquello que Él aprueba. Por eso glorifiquemos a Dios disfrutando de la vida, bajo su temor. Disfrutemos la vida en Cristo y seamos felices en Él.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN:

1. Evaluando tu vida ¿cuál ha sido la fuente de tu disfrute de la comida, matrimonio y trabajo, tu propia moralidad o Cristo?
2. ¿Qué compromiso harás ante Dios para disfrutar la verdadera felicidad en Cristo?